

Puerto Cabello 9 de Noviembre de 1961.

Sr. Don.....

Recordadísimo amigo y consejero D. X:

73

Ayer recibí su atenta y extensa misiva tan cariñosa y tan clara y transparente, que me ha sido muy fácil hacerme una idea completa de su preocupación y del anhelo como buen pastor en devolver la tranquilidad a una familia de su feligresía.

Yo, por mi parte, quiero en mi contestación darle a Ud. con la claridad que también me caracteriza, mi punto de vista con respecto a la solución del problema que con tanto cariño, según veo, se ha echado encima como buen pastor. Para mejor entendernos, hagamos un poco de historia, para que S.R. se haga cargo del asunto.

Todo comienza con el llamado "Caso Galindez" profesor vasco en Santo Domingo en la Universidad, y que después de pasar varios años gozando de la confianza y apoyo de Trujillo, se estableció en los Estados Unidos, y en ese país, hizo amistad con los exilados dominicanos enemigos de Trujillo, y - como colofón publicó como Tesis de su Doctorado, una obra denigrante, aunque en parte cierta, contra Trujillo, denominada "LA ERA DE TRUJILLO".

Como Ud. comprenderá el revuelo en toda la América fué enorme al publicarse y traducirse dicha tesis, que por cierto yo la pude leer clandestinamente, al traérmela clandestinamente un marinero español.

Era una obra bastante infamante, y más si se trataba de que el autor, había sido uno de los favorecidos de Trujillo.

A los pocos meses de publicarse dicha obra denigrante, le repito, el profesor vasco, Jesús Galindez, un buen día fué secuestrado en Nueva York y - traído en avión a la República Dominicana, donde se le hizo desaparecer, sin dejar huellas.

Entre los aviadores que tomaron parte en el secuestro y traída de Galindez a Santo Domingo, se encontraban un tal Murphy, americano, y un tal de La Maza, también aviador y casado con una española de apellido Rúa, a quien yo conocí perfectamente, ya que la hermana menor de la señora Rúa, trabajaba en el Banco, y cuando yo hacía algún envío de dinero a Eslava, ella era la encargada de hacerme la tramitación correspondiente.

De esa manera yo entablé también relaciones de amistad y en varias ocasiones tuve la oportunidad de comer en su casa y de pasar ratos amenos con la familia Rúa.

Al hacerse notoria y pública la desaparición de Galindez, comenzaron a recaer las sospechas sobre Trujillo, el cual ni corto ni perezoso, comenzó a eliminar a todos los complicados en este asunto.

Así un buen día desapareció, dicen que en una cacería el aviador americano Murphy, y a los pocos días la prensa dominicana inculpaba de asesino al Sr De La Maza.

Este sr. De La Maza fué encarcelado y a los 15 días de estar en prisión fué encontrado muerto en la cárcel y según la versión oficial, había dejado escrita una carta, en la cual decía reconocerse culpable del asesinato de Murphy y que él se suicidaba por no poder sobrellevar dicho crimen. Eso era lo que decía un breve comunicado oficial que yo leí como todos los que leían la prensa.

Sin embargo la opinión y la versión de la familia Rúa y de la familia De la Maza-rúa era todo lo contrario, a saber, que se estaba eliminando a todos los que habían participado en el secuestro de Galindez.

El sr. de La Maza, le repito, el aviador encontrado muerto en la cárcel, estaba casado con la hija mayor Rúa, y dejaba huérfanos dos niños pequeños.

XD 00 632

A mi modo de ver lo más factible en este caso, es una carta dirigida personalmente al Presidente Excmo. Sr. Joaquín Balaquer, quien era Ministro de Educación, cuando yo estuve en Ciudad Trujillo, hombre cristiano, culto y de grandes cualidades. Me parece que el impacto que le haría una carta dirigida por un párroco español en favor de uno de sus feligreses sería de efectos inmediatos, dadas las cualidades y dotes que adornan al actual Presidente Balaguer.

Quiera Dios que no esté metido en muchos enredos en amigo M.A., pues de lo contrario sería la justicia la encargada de solucionar el asunto.

Ojalá quede satisfecho Don X. con mi contestación. Lamento no poderlo hacer personalmente, ya que Ud. me conoce y sabe que para mí devolverle un favor de los muchos que le debo, sería por lo menos una puntilla de honor, y que me agradaría infinitamente colaborar con Ud. en este asunto.

Esperando que Dios le ilumine y guíe en este y otros asuntos, me despido con un fuerte abrazo hecho extensivo a su dignísima familia.

Su amigo agradecido siempre

A. U.

Perdone si hay faltas porque he tomado un rato libre y estoy muy atareado.
Vale.